

MODELO DE SENSIBILIZACIÓN EN UNA ESCUELA PARA TODOS

Mercedes Ríos

Universidad de Barcelona

Introducción

Quisiera iniciar la presente aportación reconociendo que no es fácil educar en la diversidad. Nuestra sociedad nos demuestra constantemente las dificultades que encontramos para que todos sus miembros se sientan partícipes con igualdad de oportunidades, y creemos que la escuela es un marco ideal para educar actitudes y valores que faciliten cambiar esta realidad aunque, para ser más efectiva, la acción educativa tendría que abarcar también los ámbitos de la educación no formal. Sin embargo, nos centraremos en la educación formal, en los niveles de Educación Infantil y Primaria, presentando los juegos motores sensibilizadores como un recurso educativo que intenta ir más allá de su significado inmediato, para abarcar plenamente el ámbito de los valores, facilitando el conocimiento y reconocimiento del colectivo de personas con discapacidad, con el objetivo principal de favorecer la aceptación y el respeto a la diferencia.

Vivenciar y experimentar una discapacidad es un recurso didáctico y consideramos que puede ser un recurso muy útil para implicarnos en el ámbito de la educación de valores de los alumnos y de las alumnas de Infantil y de Primaria. La experiencia entendida como vivencia es un procedimiento, una manera de hacer y de ver la realidad muy valioso porque puede ayudar a conseguir actitudes solidarias, de interrelación, de cooperación e igualdad; formas positivas de relacionarnos con la diversidad ya que, mediante la vivencia y la experimentación, mediante la empatía y el conocimiento, el alumnado que participa va adquiriendo conciencia de lo que supone tener una discapacidad, de las limitaciones que ello implica, limitaciones a veces causadas no tanto por la discapacidad en sí misma, como por el entorno físico, material y/o social en que las personas se

encuentran. Pero, al mismo tiempo, también aprenden a valorar las capacidades, las posibilidades, las habilidades especiales de cada persona, aspectos fundamentales para iniciar el conocimiento del otro y su reconocimiento desde la igualdad en la diversidad.

Pensamos que el respeto a los demás debe basarse en el conocimiento y el reconocimiento mutuo. No podemos juzgar lo que no conocemos, ya que entonces no nos moveríamos del prejuicio, permitiendo que aparezcan una serie de ideas preconcebidas originadas por la ignorancia, lo que necesariamente desemboca en actitudes no integradoras e incluso discriminatorias, con un profundo componente segregador. Es necesario dar a conocer cada realidad, sensibilizar, y la propuesta educativa que presentamos trabaja en este sentido.

Los juegos motores sensibilizadores se erigen como un recurso pedagógico que facilita la comprensión de la diversidad. Experimentar para interiorizar y así poder expresar y relacionarse. Maniobrar una silla de ruedas, desplazarse sin ver con la ayuda de un bastón, enseñar cómo acompañar a una persona invidente, jugar a básquet en silla de ruedas, etc., son vivencias que no sólo hacen de la actividad en sí misma una fuente de aprendizaje significativo, sino que también educan en valores y actitudes, posibilitando el conocimiento de las consecuencias de la discapacidad y, con éste, su valoración, su apoyo y la proximidad libre, voluntaria y solidaria con esta realidad diferente a la propia.

Son experiencias que, vividas de una manera lúdica, raramente se olvidan. Por ejemplo, incluir en las primeras sesiones del curso juegos motores sensibilizadores puede ayudar a hacer consciente al grupo-clase de las limitaciones y posibilidades de su compañero o compañera con discapacidad.

Los juegos motores sensibilizadores, por su estructura y contenido, pueden también ser aplicados en diversos ámbitos (dentro de las programaciones escolares, pero también en celebraciones puntuales, actividades de clubes deportivos, centros de tiempo libre y fiestas populares, entre otros). Además, de esta propuesta de actividades no solamente podrán disfrutar los participantes, sino que, para todas las personas que la presencien, podrá ser una fuente de reflexión y de concienciación.

1. Aproximación conceptual

Los juegos motores sensibilizadores son aquellos que, con la presencia o no de personas con discapacidad, posibilitan que el alumnado viva de manera lúdica las limitaciones de las personas que presentan dificultades físicas o sensoriales, y valoren, al mismo tiempo, sus posibilidades y capacidades.

El objetivo principal es sensibilizar a los participantes sobre la realidad del colectivo de las personas con discapacidad, fomentando actitudes positivas, de

cooperación y solidarias basadas en el respeto a la diversidad, y con la intención de evitar la aparición de actitudes negativas o no integradoras mediante el componente activo, lúdico en el sentido que apuntábamos anteriormente, participativo, de encuentro vivencial aunque simulado con las discapacidades, de las actividades que componen la propuesta. Todo esto se materializa en los siguientes objetivos:

- Tomar conciencia de la realidad que vive una persona con discapacidad.
- Experimentar y vivenciar las limitaciones, la movilidad reducida y la disminución sensorial y, por tanto, percibir las dificultades que encuentra la persona con discapacidad en la vida cotidiana (barreras arquitectónicas, de comunicación, etc.).
- Valorar las capacidades de las personas con discapacidad.

Tal como han sido presentados, es evidente que el programa de juegos motores sensibilizadores encaja plenamente con las finalidades propias de la educación de valores. El conocimiento de realidades diferentes a la propia, con sus implicaciones y consecuencias; el respeto a esas mismas realidades, la valoración de las diferencias, concebidas como algo que enriquece a la persona y que no ha de ser causa de distanciamiento, sino todo lo contrario y el compromiso que implica colaboración, cooperación y solidaridad con las personas que experimentan dificultades son todos ellos finalidades y objetivos no sólo de la educación en valores, sino de toda acción educativa que quiera superar los límites de los aprendizajes meramente instructivos.

En esta misma línea, queremos también destacar otras potencialidades o posibilidades que hacen de esta propuesta educativa un recurso especialmente relevante para la educación en valores del alumnado. Nos referimos al triángulo simbólico entre conocimiento, área afectiva y comportamiento o conducta. Las discapacidades físicas y sensoriales necesitan ser conocidas, es decir, la sociedad –todos y cada uno de nosotros– debe saber en qué consisten, cuál es la realidad de las personas con discapacidad en situaciones de la vida cotidiana. Conociendo se llega a comprender y para ello el acto de conocimiento puramente intelectual es insuficiente. Por otra parte, para comprender necesitamos también los sentimientos, las emociones. De esta manera combinadas cognición y afectividad, la conducta consecuente y coherente es la que se basa en los valores y actitudes de respeto, igualdad y colaboración. Muchas veces se han criticado propuestas curriculares de educación en valores porque estaban faltas del componente activo, porque no implicaban la voluntad y porque no se preocupaban lo suficiente por el paso a la acción. Creemos que la propuesta educativa de juegos motores sensibilizadores considera este aspecto como uno de sus objetivos prioritarios, lo que le permite ser una vía directa de educar en valores viviéndolos y de educar la personalidad moral del alumnado desde el respeto a la diversidad.

2. Orientaciones didácticas

2.1. Trabajo previo de reflexión en el aula

Debe realizarse con la intención de que la actividad no se limite a algo puntual y anecdótico y sea así más significativa. Como ya apuntábamos líneas atrás, se trata de conocer y comprender de manera plena. No podemos, por lo tanto, correr el riesgo de que la puesta en práctica de esta propuesta se limite tan sólo a su sentido lúdico, sino que queremos llegar más allá sin renunciar, no obstante, a este componente. Queremos que los niños y niñas tomen conciencia de lo que significa la discapacidad física y sensorial y que, con ello, aprendan a valorar la diversidad. Por ese motivo, se les debe acercar la diferencia a su entorno más inmediato. Las personas que tienen alguna discapacidad no están fuera de nosotros, sino que están con nosotros. La contextualización es uno de los requisitos imprescindibles para toda acción educativa significativa y será la primera forma de aproximación a la discapacidad que presentaremos en los juegos motores sensibilizadores.

A continuación se ofrecen algunas propuestas previas para trabajar en el aula que ayuden a introducir a los alumnos y alumnas en el mundo de la diversidad:

- Pasar un cuestionario que evidencie actitudes integradoras o segregadoras hacia las personas con discapacidad (comentando los resultados, reconduciendo actitudes irrespetuosas, etc.).
- Diseñar sopas de letras trabajando el vocabulario de las barreras arquitectónicas (escalera, desnivel, metro, autobús, obstáculo...).
- Por parejas, los alumnos y alumnas elaborarán un cuestionario para detectar las barreras arquitectónicas del centro escolar y de su entorno.
- Inventar un cuento o historia donde sea protagonista una persona con discapacidad.
- Introducir los sistemas de comunicación que utilizan las personas con diferentes discapacidades (Braille, símbolos Bliss, sistema pictográfico, gráficos visuales y no vocales...). Hacer alguna práctica en el aula.
- Proyectar un vídeo de Special Olympics y proponer un debate sobre el derecho a la participación.
- Organizar una mesa redonda con la presencia de deportistas de deporte paralímpico, en la que expliquen su experiencia, los beneficios del deporte, con turno abierto de preguntas y respuestas, etc.
- Ordenar una historia en láminas (antes recortadas y coloreadas) donde aparezca un protagonista con dificultades de movilidad (analizándolas, comentando, etc.).
- Leer en clase el cuento de *El patito feo* y reflexionar sobre la marginación por razón de la diferencia física.
- Elaborar puzzles con fotografías de deportistas paralímpicos.

- Visionar una película sin voz, escribir lo que se ha interpretado y, posteriormente, contrastarlo con la voz.
- En el aula o en el gimnasio, explicar y practicar cómo ayudar en sus desplazamientos a una persona en silla de ruedas o con discapacidad visual (con la colaboración de personal de entidades representativas del colectivo).

Con éstas y otras actividades que pueden incluirse en la síntesis anterior, estamos colaborando para que el alumnado tome conciencia de lo que supone vivir con una discapacidad, de tipo sensorial o físico. Se descubre, en el caso de que no lo conocieran, otra manera de situarse ante la misma realidad. Con ello se posibilita el cambio de perspectiva, se pasa del punto de mira del yo a otro diferente y no conocido, y se está en condiciones de desarrollar actitudes de empatía y colaboración con las personas con discapacidad. De esta manera también se puede comprender críticamente lo que significa una discapacidad y generar actitudes de respeto y solidaridad. En las actividades anteriores, como se habrá observado, se reserva un lugar para analizar el propio entorno, para descubrir en él barreras que impiden o dificultan la vida cotidiana a las personas con discapacidad, al mismo tiempo que se procura también que conozcan otras formas de relacionarse con ese entorno –en un principio no favorecedor– que utilizan las personas con discapacidad para superar esas dificultades. De esta manera, se está presentando el esfuerzo por la autonomía como un valor y se está comunicando alegría y esperanza por un entorno que, algún día, será menos segregador y más igualitario.

2.2. La organización de juegos motores sensibilizadores

– *De 3 a 4 años:* mediante las acciones del cuento motriz. Dada su capacidad de simbolización, los niños y las niñas se van introduciendo progresivamente en el conocimiento de la discapacidad y de sus efectos.

– *De 5 a 7 años:* trabajo por rincones o estaciones de juego. Se recomienda proponer un centro de interés (el mundo del circo, de los cuentos, el bosque mágico) y en base a éste, que las niñas y niños pasen por las diferentes zonas de juego donde se propongan las actividades motrices de sensibilización.

Ejemplos:

- a) *La estación oscura*, con propuestas de desplazamiento, reconocimiento y orientación con los ojos vendados:
 - Cómo guiar a una persona invidente.
 - Hacer un recorrido con bastón-guía.
 - Juegos sensoriales: gusto, tacto, oído, olfato.
 - Carrera y saltos con antifaces.
 - Buscar las llaves del candado.
 - La cara del gigante (poner las partes de la cara donde corresponden).

b) *La estación de la vida diaria:*

- Hacer la cama con los ojos vendados o con un brazo inmovilizado.
- Maquillarse con los ojos cerrados.
- Vestirse con los ojos tapados o con un brazo inmovilizado.
- Comer con los ojos cerrados.
- Llenar la mochila de la escuela y la de ir a la montaña reconociendo los objetos sólo con el tacto.
- el pie pintor (pintar con los pies).

c) *La estación de los desplazamientos:*

- Circuito en muletas o silla de ruedas.
- Transferencia de una silla de ruedas a una colchoneta o a otra silla.
- Bicicleta tándem con la persona de atrás con los ojos vendados.
- Jugar a juegos tradicionales en silla de ruedas o con muletas (tocar y parar, 1-2-3 pica pared, el pañuelo, etc.).

d) *La estación de la comunicación*, donde se trabaja la comunicación no verbal y se introducen sistemas alternativos de comunicación:

- Introducción del braille.
- Decir palabras o jugar utilizando el lenguaje de signos (por ejemplo, el juego de *Tierra, mar y aire*).
- Dibujar con un licornio.
- Juegos de mímica.

e) *La estación del Gran Juego*, donde se vivencia tanto la discapacidad física como la sensorial

– *A partir de los 8 años:* se incluyen las anteriores más las estaciones de deporte adaptado: el goalball, básquet en silla de ruedas, voleibol sentado, boccia, etc. O bien pueden proponerse sesiones comparativas entre las marcas conseguidas por atletas paralímpicos y las que hacen los alumnos (por ejemplo, en salto de altura simulando la amputación de una pierna, comparando el resultado con el récord paralímpico de 2.04 m.)

En relación a la discapacidad intelectual, debido a la imposibilidad de su simulación, se aconseja que se incida en ella exclusivamente en el trabajo de aula, aplicando aquellos recursos anteriormente expuestos que hagan especial referencia al respeto a la diferencia y a la comprensión de lo que es y supone una discapacidad intelectual. Una segunda vía de intervención en este sentido sería la posibilidad de poder compartir alguna actividad lúdica y/o deportiva con grupos de centros de Educación Especial, teniendo en cuenta que los grupos o equipos que se organicen estarán formados por el alumnado de ambos centros. Se recomienda especialmente en este caso el previo trabajo de aula para prevenir actitudes poco respetuosas.

Con la anterior propuesta educativa estamos realizando educación física y en valores. La educación física puede ser la más integradora o la más segregadora de cuantas intervenciones educativas se realicen en un centro escolar, y no nos referimos ahora exclusivamente al ámbito de la discapacidad. ¿Cuántas veces la educación física se enfoca de manera competitiva, dejando al margen a los alumnos o alumnas con menores habilidades o destrezas, incluso ya en los primeros niveles de la Educación Infantil? ¿Somos conscientes de los valores que, por esa vía, por ese modo de proceder estamos transmitiendo? ¿Estamos de acuerdo con ellos? ¿Por qué no reconducir todo el potencial que en materia de valores posee por sí misma la educación física –y no nos estamos refiriendo tampoco a los más recurrentes, aunque imprescindibles y quizá convenga no olvidarlos, como son la educación sexual y la educación para la salud–? ¿Se puede aprender mejor el valor del respeto a la diferencia, de la igualdad y de la colaboración que en un marco relajado, distendido, lúdico, apreciado y deseado por la mayoría de los niños y niñas, como es la clase de educación física, donde se demuestre que todo el mundo tiene algo que aportar, que es necesario el concurso de todo el grupo para conseguir un objetivo común?

Es interesante también hacer notar que las actividades que conforman la presente propuesta de juegos motores sensibilizadores son bidireccionales en el sentido de que aproximan al alumnado a conocer, a través de la vivencia, las discapacidades físicas y sensoriales. También que la otra perspectiva, el otro yo, tiene voz, está representada, en algunos casos directamente –mediante la invitación a determinados colectivos o asociaciones–, y en otros de manera indirecta –a través del aprendizaje de otros sistemas de comunicación, como p.ej. el sistema braille de lectoescritura–. Creemos que este enfoque es necesario y valioso porque a menudo se encasilla a las personas que tienen alguna discapacidad en otra categoría, la de los diferentes, y esos encasillamientos o prejuicios se pueden y se deben romper con una comprensión y un acercamiento que no parta de lo que nos separa, lo que nos diferencia, sino de lo que nos une y nos asemeja.

Por otra parte, esa bidireccionalidad también evita caer en actitudes de sobreproteccionismo y de lástima que no permitirían una relación basada en la igualdad y la colaboración. Se trata de buscar la igualdad, de construirla conjuntamente. Se trata también de trabajar y esforzarnos por conseguir la autonomía. Se trata de valorar la dignidad humana y por ello, porque la valoramos y la deseamos, trabajaremos conjuntamente por conseguir un entorno más solidario y más justo para todas las personas, sin atender a discriminación de ningún tipo: ni por capacidades físicas, sensoriales o intelectuales, ni por cuestiones sociales, económicas o culturales, ni por motivos religiosos, políticos o ideológicos.

2.3. La valoración

Resulta muy aconsejable hacer un trabajo posterior que facilite la reflexión sobre la experiencia vivida (verbal, escrita –haciendo una redacción, pasando un cuestionario–, dibujando lo que han sentido, usando otras formas de expresión, etc). De esta manera no se limitará solamente a la participación en unas actividades novedosas, *diferentes*, interesantes y sugerentes, sino que se conseguirá que sean realmente significativas, que se materialice, en definitiva, en acciones respetuosas e integradoras ante las discapacidades y la diferencia –todas las personas somos diferentes, pero también somos iguales–.

En síntesis, no se trata de disponer de grandes medios materiales ni económicos sino de desarrollar la creatividad y aprovechar los recursos disponibles, intentando que estas actividades tengan continuidad, y evitando que se conviertan en algo puntual y anecdótico.

Sin embargo, quisiéramos apuntar una última cuestión referida, en esta ocasión, al profesorado: la relativa a que no es suficiente con poseer un determinado nivel de conocimiento teórico y práctico sobre este tema si su intervención docente no apunta normalmente hacia esos objetivos, es decir, si no se es consecuente, si no se toma partido por el respeto, la igualdad y la colaboración en otros momentos de la relación educativa. En ese sentido, la creación de espacios de análisis y reflexión sobre la propia práctica educativa –espacios que, por otra parte, no han de concebirse solamente desde lo individual, sino constituir momentos de comunicación entre todo el colectivo docente–, puede contribuir de manera fundamental a nuestra intervención en aras de conseguir el desarrollo de las capacidades perceptivo-motrices, pero también el desarrollo de unos valores comunes, sea la más adecuada. La valoración, por consiguiente, debe incluir también la autovaloración o auto evaluación, referida tanto a la manera de proceder de la profesora o profesor en este u otro programa, como a sus actitudes ante el mismo.

Educar con la diversidad, en la diversidad, es la base de futuras actitudes de respeto en un entorno motivador donde todos y todas participan y aprenden, y esto incluye también al profesorado.

Bibliografía

- BUXARRAIS, M^aR., MARTÍNEZ, M., PUIG, J.M^a; TRILLA, J. (1995): *La educación moral en Primaria y Secundaria*, Madrid, MEC/Edelvives.
- CORINA, A. (1993): *Ética aplicada y democracia radical*, Madrid, Technos.
- DIPUTACIÓ DE BARCELONA (1991): *Treballem la diversitat!: Carpeta de recursos per a la informació objectiva i el foment d'una actitud positiva i solidària dels alumnes d'EGB cap a les persones amb disminució*. Barcelona.

- MARTÍNEZ, M. (1998): *El contrato moral del profesorado*. Bilbao, Desclée de Brouwer.
- PAYÀ, M. (2000): *Educación en valores para una sociedad abierta y plural: Aproximación conceptual*. 2ª ed. Bilbao, Desclée de Brouwer.
- PUIG, J.Mª (1996): *La construcción de la personalidad moral*. Barcelona, Paidós.
- PUIG, J.Mª; MARTÍN, X. (1998): *La educación moral en la escuela. Teoría y práctica*. Barcelona, Edebé.
- RÍOS, M. BLANCO, A., BONANY, T., CAROL, N. (1998): *El juego y los alumnos con discapacidad*. Barcelona, Paidotribo.
- RÍOS, M. (1994): “Els jocs sensibilitzadors: una eina d’integració social”, en *Apunts*, 39.
- (2000): “El valor educativo de los juegos motrices sensibilizadores”, *Minusport*, 135.
- RÍOS, M., PAYÀ, M. (2000): “Los juegos motrices sensibilizadores y la educación moral”, *Tándem*, 2.
- VV.AA., *Elkarrekin: Materiales didácticos*. IBE-CERE, Centro especializado de recursos educativos, País Vasco.